

Celebrating Life in Communion with Christ

“Only TWO Commandments”



According to the Bible, Moses brought the commandments down from Mt. Sinai, written on two stone tablets. Traditionally, our rendering of those two tablets is that one tablet has the first three commandments written upon it while the other one has the last seven commandments written upon it. Why the disparity? Simply put, the first three commandments are about how we treat God and the last seven are about how we treat one another. When Jesus is asked to name the greatest of the commandments, he does not choose any of the 10, but he combines all ten into two commandments: one about God and one about our neighbors. In reality, the two commandments ask us to do the same thing: love. We must love God and we must love our neighbors.

Jesus' response silenced the Pharisees and the Sadducees. They did not want to love people; they wanted to control their people and trap Jesus. As I reflect upon the great commandments, I am also silenced by the wisdom of Jesus.

Too often, we fail to understand what it means to be people of faith. Our relationship with God is built upon two pillars: how we treat God and how we treat our neighbors. The foundation of both pillars is the same: **love**. Our love for God must be all-encompassing and our love for our neighbor must be selfless.

If you remember, Moses came down from the mountain and caught the people sinning, worshipping the golden calf. In his anger, he destroyed the commandments, and God punished him for it. Moses was not given the commandments to judge others, but to show the Israelites how to live. In the same way, the commandments are not given to us to be stones that we can throw at one another in our anger. The commandments, the Gospel and the Eucharist are given to us to inspire us to love as we have been loved. In the words that you have already grown tired of, we are commanded to be stewards of the blessings we have received so that the world might know God's love through us.

Rejoice in Christ,

Fr. Nick

Please Note:

Because our church building will be unusable during the week on November 1st and 2nd, I hereby dispense all registered parishioners from the obligation to attend the All Saints Day Mass. I do encourage those who can to attend the morning Mass at the Josephinum convent chapel or to attend Mass at another church, where possible.

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Solo DOS Mandamientos”

Según la Biblia, Moisés bajo los mandamientos desde Monte Sinaí, escrito en dos tabletas de piedra. Tradicionalmente, nuestra representación de esas dos tabletas es que una tableta tiene los primeros tres mandamientos escritos sobre ella mientras que la otra tiene los último siete mandamientos escritos sobre ella. ¿Por qué la disparidad? Simplemente puesto, los primeros tres mandamientos son sobre cómo tratamos a Dios y los último siete son sobre cómo tratamos el uno e otro. Cuando le piden a Jesús que nombra el más grande de los mandamientos, Él no escoge ninguno de los 10, pero Él combina los diez en dos mandamientos: uno sobre Dios y uno sobre nuestros vecinos. En realidad, los dos mandamientos piden que hagamos la misma cosa: amor. Debemos amar a Dios y debemos amar a nuestros vecinos.

La respuesta de Jesús silenció los Fariseos y los Saduceos. Ellos no quieren amar a la gente; quieren controlar a su gente y atrapar a Jesús. Mientras reflejo sobre los grandes mandamientos, yo también me silencio con la sabiduría de Jesús.

Muy a menudo, nosotros fallamos en entender lo que significa ser gente de fe. Nuestra relación con Dios se construye sobre dos pilares: cómo tratamos a Dios y cómo tratamos a nuestros vecinos. La fundación de ambos pilares son igual: **amor**. Nuestro amor para Dios debe ser abarcado totalmente y nuestro amor para nuestro vecino debe ser desinteresado.

Si usted recuerda, Moisés bajo de la montaña y agarró la gente pecando, adorando el becerro de oro. En su coraje, él destruyó los mandamientos, y Dios lo castigó por eso. No se le dio a Moisés los mandamientos para juzgar a otros, sino para demostrarle a los Israelitas cómo vivir. De la misma manera, no se nos dan los mandamientos para ser piedras que podemos lanzar al uno e otro en nuestro coraje. Se nos dan los mandamientos, el Evangelio y la Eucaristía para inspirarnos a que amemos igual como hemos sido amados. En las palabras de cual usted ya se ha cansado, nosotros somos mandados a ser mayordomos de las bendiciones que hemos recibido de modo que el mundo pueda conocer el amor de Dios a través de nosotros.

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás

Favor de notar:

Debido a que el edificio de la Iglesia no se puede usar durante la semana del 1 y 2 de noviembre, por este medio dispense a todos los feligreses registrados de su obligación de atender la Misa de Todos los Santos. Yo les animo a los que puedan que atiendan la misa de la mañana en la capilla del Convento de la Josephinum o que atiendan Misa en otra Iglesia, donde sea posible.